

Noticias 25 Julio / 52

PAGINA EDITORIAL

EXCELSIOR

VIERNES 25 DE JULIO DE 1952.

La Caída de Mayoral

El pueblo de Oaxaca está de plácemes. Después de una perseverante lucha, en la cual hubo de soportar los peores desmanes de una autoridad irresponsable, ha visto coronado su heroico esfuerzo en la salida del mal llamado gobernador Mayoral Heredia, que aunque se embosca en el conocido expediente de una "licencia" por motivos de salud, es de esperarse que sea definitiva. Lo contrario sería inconcebible.

A raíz de los sangrientos sucesos en que el pueblo oaxaqueño fué ametrallado sin piedad, el Gobierno del centro ofreció a los oaxaqueños que su problema sería resuelto en términos de justicia, y que si no se procedía desde luego a buscarle radical y satisfactoria solución, era por la inminencia de las elecciones, que aconsejaba medida para no dar pábulo a que una causa buena fuese desviada hacia las sinuosidades de la política.

Durante esa tregua, el gobernador Mayoral, en vez de pacificar, siguió cometiendo atropellos, porque supuso que contaba con apoyos suficientes para permanecer indefinidamente en el poder. Y después de haber cometido, entre otras, la iniquidad de trasladar a la ciudad de Oaxaca a su "ejército personal", integrado por inconscientes

agraristas soliviantados, para sembrar el terror, se dedicó a ejercer represalias, a repartir mandobles entre quienes creía sospechosos de alentar un descontento que sólo se debía a su desastrosa gestión, y a perseguir a cuantos creyó opositores.

Por su parte, el pueblo oaxaqueño, con admirable firmeza, siguió insistiendo en que no había sino una solución: la salida de un gobernador que creyó que desempeñar este alto cargo era oportunidad fácil para elevar impuestos con turbias miras, establecer un despotismo ultramontano y pisotear los derechos populares.

Afortunadamente, la resistencia del pueblo ha logrado una victoria. México ha trascendido la sombría etapa del satrapismo. Y si algunos intentan revivirla, deben saber que los mexicanos ya no los toleran.

Nosotros, que desde un principio estuvimos con el pueblo oaxaqueño, reconociendo que lo que hacía no era otra cosa que defenderse, nos unimos, con toda la nación, al regocijo de esta victoria. Es la victoria de la democracia contra la tiranía; es la victoria del pueblo contra el caciquismo político; es la victoria de la justicia contra la infamia; es, en fin, la victoria de la civilización contra los impulsos regresivos de la barbarie.